



# Modernidad, educación y cultura

Modernity, culture and education

Esperanza Angola Rossi\*  
psicoanros@yahoo.com

## RESUMEN

*Se pretende analizar las implicaciones de las tres categorías que titulan este escrito en relación a la práctica educativa. En el oficio de enseñar, uno de los objetivos es el potenciar el desarrollo humano, respetando los diferentes modos de vida, la convivencia social y el desarrollo unitario de cada uno de los alumnos, dentro de la sociedad superando las diferencias culturales.*

## ABSTRACT

*I will try to analyze the implications of the three categories that name this written paper related to the educational practice.*

*In the teaching process, one of the objectives is to enhance the human development, while respecting the different ways of life, coexistence and social development of each student, within the society overcoming cultural differences.*

*\*Máster en Educación. (Pontificia Universidad Javeriana). Psicóloga Clínica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Especialista en Docencia Universitaria y en Educación en Artes y Folclor. (U. El Bosque).*

**Palabras clave:**  
*desarrollo humano, potenciar, convivencia social, diferencias culturales.*

**Key words:**  
*Human development, to enhance, social interaction, cultural differences.*

Recibido:  
Marzo 2008

Aceptado:  
Mayo 2008

## Introducción

Se habla de que la cultura es la forma en que los seres humanos se organizan asumiendo esquemas de comportamiento con significado compartido. Sin embargo, sujetos que poseen una misma cultura, desarrollan competencias distintas -o pueden desarrollarlas en otras culturas diferentes- a la suya y las conectan con la cultura de sus orígenes, esto es lo que se denomina ahora, multiculturalidad.

Es decir, la coexistencia de diferentes identidades culturales individuales en una sociedad, o en un grupo, como por ej.: en un aula de clases, cuando se ven enfrentamientos entre los individuos por los estereotipos, por prejuicios, por incomprensiones, por erróneas interpretaciones y actitudes que pueden perjudicar el desarrollo de sus caracteres y por lo tanto la identidad de un grupo. Estas características sumadas a otras de tipo lingüísticas, políticas, ideológicas, económicas, estéticas, etcétera, conforman lo multicultural de un grupo y son aspectos a tener en cuenta cuando se trate de identificarlos para comprenderlos y observar sus distinciones.

Es así como la universalidad provocada por la globalización, se enfrenta a la reafirmación de lo local, a la diferencia, quedando la cultura desarticulada de referencias a la comunidad social de las que proceden las elaboraciones culturales, así como quedan alteradas también las refe-

rencias de la identidad de los sujetos y su papel en las comunidades a las que pertenece. Así vemos cómo la acción de los sistemas educativos se ven desbordadas por los fenómenos globalizadores.

Lo anterior llevado al contexto educativo, pretende formar una toma de conciencia y valoración positiva de las diferencias grupales e individuales de los seres humanos. Cuando se reflexiona en el contexto educativo sobre estas diferencias, se reflejan los estereotipos, valores, antivalores, costumbres, posiciones históricas, mitos, y maneras de ver el mundo, todo ello implícito en lo multicultural. Paralelamente a esta toma de conciencia, está la tarea de educar los jóvenes en valores de identidad, diversidad cultural y participación social.

El aula, se convierte así en un contexto diverso o multicultural, que exige una enseñanza flexible en su forma de aplicar didácticas por la variedad y complejidad de las situaciones identitarias que se presentan en la clase. Se debe hacer uso de gran creatividad, inventando, organizando, variando y mezclando métodos y estrategias de enseñanza efectivos y comprensivos (por parte del docente) para cumplir con los objetivos que se proponen en las materias, pero siempre en estado de alerta en cuanto a la distinción cultural que se escenifica en el aula educativa, y que -a la larga-, constituye un ejemplo de cómo lo multicultural se deja abrigar en lo educativo.

Así, el papel del educador, debe ser el de la observación por las diferencias contextuales que llevan los alumnos a las aulas, las cuales reflejan los valores generales aceptados por la sociedad, y los propios de sus culturas particulares, como el derecho a elegir y a construir un currículo que se adapte a sus necesidades individuales y regionales, en el universo de las asignaturas universitarias siempre distintas.

Uno de los objetivos de formación en las electivas impartidas por la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, es propiciar un conocimiento personal y brindar herramientas para el manejo de diversas situaciones en la vida de cada alumno. Los alumnos suelen cambiar en alguna dirección y esto les permite tener control de su aprendizaje y producir conocimiento relevante para sus intereses y necesidades, que a su vez suscitan una mayor capacidad de adaptación en el mundo académico, personal y hasta laboral hacia el futuro.

Cuando un profesor es consciente de las tareas que tiene y de la responsabilidad que asume, apoya de forma activa al alumno; es más que un “transmisor de conocimientos” persuade para alcanzar los objetivos de formación y se centra en ser un maestro sintonizado por el reto de las sociedades posmodernas: su rol como educador se expresa de un modo muy específico, se fundamenta en la creencia que el conocimiento es integral y relacionado en todas

sus partes, y por lo tanto la enseñanza es mucho más que dar contenidos de un currículo o cumplir con los lineamientos oficiales.

Existe en él la convicción del compromiso con la persona que está formando, la alienta para que alcance todo su potencial y para que despliegue el uso de las oportunidades, experiencias y responsabilidades, con el mundo que le rodea. Se trata de buscar formas de enseñanza que propicien el desarrollo de todas las dimensiones de la persona en conexión con la sociedad a la que pertenece.

Cada alumno refleja un esquema cultural, de tal forma que se pueden identificar alumnos con una cultura determinada. Así, cada uno, podrá desarrollar competencias en otras culturas mediante contacto con lo otro. Cada uno puede ser caracterizado por su ciudad de origen, por su habla, sus creencias, hábitos alimentarios, formas de vestir, y otras distinciones. Aunque hay muchas tradiciones que forman parte de una cultura, nuevas prácticas podrán ser absorbidas por la misma. Así pues, retomando a Habermas (1998), lo multicultural se caracteriza por el continuo cambio, de ahí que se determine por la semiosis ilimitada, por lo tanto es dinámica y compleja. Así, es también el aprendizaje humano porque gira al rededor de la multiculturalidad con sus constantes cambios y complejidades a partir de las distinciones individuales y grupales.

Lo diverso en el aula refleja un currículo atravesado por lo posmoderno y lo multicultural. En este sentido, el educador no se debe limitar a enseñar saberes restringidos por muy eficaces y desarrollados que se crean, pues se estará alentando la promoción de formas que atentan las miradas globales, plurales y resignificativas que deben caracterizar el progreso de los seres humanos. Lo posmoderno aprovecha la diversidad cultural de la sociedad en la que vivimos cuando el currículo relaciona las diferentes culturas y conduce a los alumnos a ser conscientes y a sentirse orgullosos de su rico patrimonio. Por ello, una de las estrategias es reforzar la tolerancia y las competencias ciudadanas.

Gimeno Sacristán (2001), habla de los cuatro principios fundamentales de la interacción cultura y apropiación subjetiva. Plantea la importancia de los procesos de subjetivación que llevan a la individuación, a la singularización, y a los procesos de enculturación y mestizaje. Al respecto, hace tomar conciencia a los educadores, de la tarea de prestarle atención a los procesos de aprendizaje que intervienen en dichos procesos y comprender cómo orientarlos. A su vez, da luces de cómo el currículo debería concentrarse en los disensos más que en los consensos que se causan por los puntos de vista contrapuestos, los cuales pueden provocar nuevos desarrollos culturales.

Según este principio, los profesores se ven obligados a implementar un

currículo que vaya al ritmo de las tendencias globalizantes del conocimiento y de la tecnología que impera en el planeta. Un plan de estudios que rompa las fronteras para dar sentido a las aisladas áreas que transitan por los bordes del currículo oficial. Los docentes están obligados desde esta perspectiva, a diseñar temas globales que desarrollen la totalidad –si es posible– de las distinciones culturales de los aprendices, incluyendo su identidad personal, y no sólo sus habilidades y competencias específicas. Aquí, se puedan incluir temas generales con otros más específicos buscando relaciones y conexiones entre ellos, temas que aborden sus intereses en concordancia a lo nuevo que encuentran con el fin de evolucionar en la distinción cultural.

Nuestros jóvenes han crecido en el contexto de la globalización. Ya no aprende lo que el profesor quiere que aprenda, sino lo que él quiere aprender. Por ello, el reto que articula la educación, cultura y modernidad amplía los límites físicos del aula. Es obligación del docente buscar en el entorno inmediato y lejano, los recursos para despertar las variadas formas de expresión de los alumnos y el profesor deberá estar atento para captar –y apoyar su construcción–, los significados por lo que las experiencias de sus alumnos y sus producciones, se conviertan en el recurso más valorado, apreciado y estimulante.

La provisión de los recursos elaborados en clase a través de las activi-

dades que se van realizando día tras día, despiertan el interés por aplicar sus propios aprendizajes -generalmente impregnados por una gran motivación voluntaria e intrínseca-, y también por el entorno circundante para estimularlos a buscar las características de aquello que ofrece el entorno inmediato, sobre todo en ese contexto multicultural.

Reflexionar sobre cultura, modernidad y educación permite re-mirar y re-pensar las estrategias de enseñanza para que sean coherentes con los principios pedagógicos, conectados con los intereses de los alumnos, con su bagaje cultural, para que respondan a las necesidades de la sociedad en que se desenvuelven. Esta reflexión sobre el rol del educador da valor a las actividades como principio mediador de socialización en la cultura y, por lo tanto, los alumnos pueden aportar su propio conocimiento cultural y/o colaborar con otros, creando así conocimiento, estimulando habilidades de pensamiento a través de la imaginación, las lúdicas, y la puesta en juego de sus experiencias previas para desarrollar un conocimiento común.

Usar las experiencias de los alumnos y recrear otras, persigue el brindar a los alumnos el soporte emocional que todo aprendizaje requiere, pues así se dinamiza el objetivo que a la enseñanza le concierne: formar personas, tanto como cubrir objetivos académicos, en aras de una formación especializada (ciencia y tecnología), articulada con la formación

ético-moral y la estético-expresiva, para permitir dar contenido a la idea de formación cultural. Así, ser moderno es tomarse así mismo como objeto de una elaboración compleja.

Una visible característica posmoderna es la constante innovación, lo que implica a su vez una constante contextualización del conocimiento. Por lo tanto, la innovación necesita estructuras de enseñanza flexible, así como de un docente sensibilizado con la diversidad cultural, que sea un gran observador con grandes intuiciones y -sobre todo-, espontáneo, con alto entusiasmo y abierto a los más variados métodos de enseñanza, con el fin de dar cuenta frente a las experiencias nuevas y desafiantes en los diferentes contextos culturales.

En la relación educación-cultura-modernidad, el conocimiento empírico, ligado al conocimiento científico, debe formar adultos en el desarrollo de la personalidad, de la autonomía, de la productividad, la transmisión de la cultura y el rescate de talentos, al igual que en la construcción de la identidad. La identidad forma parte del autoconcepto del individuo, el cual deriva de los miembros del grupo al que pertenece, junto con los valores y significados emocionales y culturales ligados a esos miembros. La principal influencia ejercida por el grupo en la individualidad, es la constitución de la identidad de los miembros de ese grupo, que se establece por oposición a la identidad adscrita al grupo exterior.

La identidad basada en un auto-concepto permite descubrir no sólo lo que nos diferencia de los demás, sino también lo que tenemos en común. Permite enriquecernos con los contrastes y deleitarnos en lo que nos une. La tarea del docente es ayudar a la construcción del autoconcepto como parte de la formación integral, el hacer-ser, apoyando la identidad cultural de los alumnos sobre un conocimiento real no estereotipado de las distintas culturas.

Animar la diversidad cultural para una sociedad multicultural real, exige revisar los modelos de enseñanza y las políticas educativas, de cara a la entrada en el mundo de otros mundos, de cara a la entrada del equilibrio/desequilibrio de otras fuentes de experiencia, a las nuevas posibilidades de aprendizaje por el uso de la tecnología, disparadas por los procesos de globalización, por el mestizaje de los intercambios en la relación entre individuos, como lo es también la relación pedagógica.

Ser formador en la aldea global no será asumir una postura de sabio que comparte su saber, ni tampoco la de un erudito. Un verdadero formador y una formación integral, serán las que asuman el aprendizaje como transformación de la persona, (Perrenoud, 2004).

El maestro inserto en esta aldea global debe propiciar procesos de reflexión en su enseñante, en la sociedad a la que pertenece y en sí mismo. Una postura reflexiva remitirá a un

proceso concientización de nuestra historia de vida, de nuestros compromisos éticos e ideológicos y de nuestra búsqueda de sentido. Una educación que forma integralmente, no dicotomiza el desarrollo individual de lo social, no privilegia la inteligencia sobre la efectividad y pro-

picia el desarrollo armónico de todas las dimensiones del ser humano.

Para terminar recordaría la máxima: "lo que uno hace es lo que uno es". Conocernos y ayudar a nuestros alumnos a conocerse en sus actitudes, rasgos de personalidad, es-

quemas, valores socio-individuales, identidad individual y cultural, hará que ellos y nosotros seamos seres competentes en las relaciones académicas, sociales, culturales, psicológicas, estéticas y demás que intervienen en la educación.

## Bibliografía

- Bain, K. (2006). Lo que hacen los mejores profesores universitarios. Traducción Oscar Barbera. Publicaciones de la Universidad de Valencia. Universidad de Valencia. España.
- Compagnucci, E. et al. (2002). Acerca de las prácticas docentes y la enseñanza de la psicología. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. Mérida-Venezuela. Enero-Diciembre, N° 7.
- Contreras, D. (1990). La didáctica y los procesos de enseñanza aprendizaje, en *Enseñanza, Currículum y Profesorado. Introducción a la didáctica*, Madrid, Akal.
- Chona, G. et al. (2005). *La clase de ciencias y la formación en valores*. Estudio de casos sobre cómo los profesores propician valores desde sus acciones. Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.
- Ibáñez, X.; Fonseca, G. y Martínez, S. (2005). *La investigación con profesores y su incidencia en la transformación de las prácticas de enseñanza de las ciencias*. Grupo de Investigación Biología, Enseñanza y Realidades. Profesores Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Colombia.
- De Vincenzi, A. (2002). ¿Cómo se enseña en el aula universitaria? Concepciones de enseñanza y prácticas pedagógicas en profesores de medicina. Disponible en: <http://www.udesa.edu.ar/files/MaeEducacion/resumende%20vincenzi.pdf>. Recuperado 21 de febrero de 2008.
- García, B. (2003). La Evaluación de la docencia en el nivel universitario: Implicaciones de las Investigaciones acerca del pensamiento y la práctica docentes. *Revista de la Educación Superior*. UNAM. México.
- Gimeno, j. (2001). *Educar y convivir en la cultura global*, Ediciones Morata, Madrid.
- Gimeno y Pérez, A. (1993) *Comprender y transformar la enseñanza*. Morata. Madrid, España.
- Guzmán, J., Fierro, F, Luna, García, H. (2004). *La enseñanza de contenidos prácticos en psicología: concepciones de los buenos docentes que los imparten*.
- Habermas, J. (1998). *La postmodernidad*. Anagrama. Barcelona.
- Mondragón, H, (2005). *Los profesores universitarios en escena: un estudio sobre la cultura profesional académica de los buenos profesores*. Facultad de Humanidades y Ciencias sociales. Sello Editorial Javeriano. Pontificia Universidad Javeriana de Cali.
- Perrenoud, P.(2004) *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica*. Editorial Graó. España.

- Peirce, Charles S. (2005) *“Definición y clasificación del signo”* en Biblioteca General de Madrid. Madrid. Vol. 1. No. 77.
- Ruisánchez, A. (2007). *Técnicas de Investigación social*. España. Sacristán.
- Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo*. Paidós, Barcelona España.
- Vizcaíno, A. (2008). *El conocimiento práctico en la formación docente: una construcción histórica entre actores e instituciones*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Vogliotti, A. y Macchiarola, V. (2003). *Teorías implícitas, innovación educativa*. Universidad Nacional del Comahue. Bariloche. Argentina.